

Aportaciones andaluzas al canon del grupo poético del 50: paradojas de una marginación*

*Blas Sánchez Dueñas***
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Resumen:

Los análisis de la denominada segunda promoción poética de la posguerra española suelen centrar sus investigaciones en torno a los espacios literarios de Barcelona y Madrid como polos de recepción, conformación y difusión de las categorías esenciales del género lírico. Poco se habla de la actividad cultural y poética desarrollada en Andalucía donde surgieron grupos, revistas, iniciativas y críticos que ayudaron a definir los marcos estéticos y doctrinales de las nuevas sensibilidades literarias cuyos postulados en la formación del canon será el objeto de estudio del presente trabajo.

Palabras clave:

Crítica y revisión del canon, Andalucía, Poetas del 50.

Andalusian contributions to the canon of the 50s Poet group: Paradoxes of a marginalization

Abstract:

The analyses of the Spanish post-war second poetical promotion tend to focus their studies on Barcelona and Madrid literary spaces as two reception poles, configuration and spreading of the essential categories of the lyric genre. Little was said about the cultural and poetical activity carried out in Andalucía where groups, journals, initiatives and critics appeared; all of them helped to define the aesthetic and doctrinal frames of the new literary sensitivity whose postulates in the canon will be the subject of study in this paper.

Key words:

Criticism and canon review, Andalucía, Poets of the 50s.

1. PRELIMINARES

Al hablar de la promoción lírica del medio siglo o del grupo poético del 50 suele hallarse un generalizado acuerdo por parte de la crítica especializada en apuntar dos específicos focos geográficos esenciales en la gestación, concienciación e irradiación de la segunda hornada poética de la postguerra circunscritos a las áreas culturales de Barcelona y Madrid.

La acción y la mudanza de los presupuestos líricos emprendidos desde la denominada «Escuela de Barcelona» estará protagonizada, entre otros, por autores como Jaime

Gil de Biedma, Carlos Barral, José Agustín Goytisolo, Alfonso Costafreda, Enrique Badosa, Joan y Gabriel Ferraté a los que se unen en espacio geográfico, afinidades estéticas y participación activa en las iniciativas de éstos otros nombres como los de Ángel González, José Manuel Caballero Bonald y José Ángel Valente. Este conjunto de escritores al lado del crítico José María Castellet tendrá en las dos antologías de este crítico *Veinte años de poesía española (1939-1959)*¹ y *Un cuarto de siglo de poesía española (1939-1964)*² así como en la revista *Laye*, en la colección de libros «Colliure», en la participación de las «Conversaciones poéticas de Fomentor» o en actos vindicativos comunes como el ponderado homenaje a

Recibido: 17-V-2013. Aceptado: 24-VI-2013.

* Este estudio está vinculado al Proyecto de Investigación del Plan Nacional «Poetas del 50, textos y contextos» (ref. FFI2010-19435).

** Profesor Ayudante Doctor de Literatura Española.

¹ CASTELLET, J. M^a. (Ed.), *Veinte años de poesía española (1939-1959)*, Barcelona, Seix Barral, 1960.

² CASTELLET, J. M^a. (Ed.), *Un cuarto de siglo de poesía española (1939-1964)*, Barcelona, Seix Barral, 1964.

Machado en febrero de 1959 algunos de los principales exponentes de las nuevas dimensiones que el género poético alcanzaría en España con este grupo.

Sin llegar a la connivencia ni compacidad del grupo catalán, en Madrid bajo la magisterio de Vicente Aleixandre y el protagonismo editorial de *Ínsula*, conviven poetas como Claudio Rodríguez, Francisco Brines, Carlos Sahagún o José Ángel Valente, éste junto con Goytisolo, Caballero Bonald o González serán decisivos en el establecimiento de los lazos y encuentros comunicativos entre ambos espacios líricos que resultarán determinantes en la configuración y éxito posterior de este grupo poético.

Salvo alguna excepción, si se revisan los nombres de los escritores relacionados con alguno de estos dos polos literarios no es difícil reparar en que, en ellos, se contemplan los nombres de los poetas que configuran la nómina básica esencializada y salvaguardada por el canon dentro del conjunto de las constelaciones de poetas de este período y que el siempre arbitrario y voluble canon ha reducido en la mayor parte de los trabajos críticos al respecto a los nombres de Ángel González, José Manuel Caballero Bonald, José Agustín Goytisolo, José Ángel Valente, Jaime Gil de Biedma, Eladio Cabañero, Francisco Brines, Claudio Rodríguez y Carlos Sahagún.

En los márgenes de este espectro nuclear aunque en permanente comunicación con estos autores y en constante diálogo con las fijaciones y revisiones canónicas quedan varias decenas de poetas y otras muchas experiencias, iniciativas y acciones que, a pesar de todo, de una forma u otra o desde unos horizontes u otros, contribuyeron de forma más o menos decisiva al establecimiento de las controversias y superación de las primeras manifestaciones líricas de la postguerra así como a la evolución y plasmación de los nuevos modelos estéticos y de las renovadoras propuestas poéticas.

Como históricamente ha ocurrido en la correlación de encuentros y desavenencias dialécticas establecidas en el proceso de diálogo y confrontación de los principios rectores de una estética o de un credo literario con respecto a otro, las tensiones, marejadas y oscilaciones entre las corrientes hegemónicas y los deseos de renovación y de diferenciación hacen que coexistan numerosos diálogos, confluencias, divergencias y procesos de desplazamiento desde unos presupuestos o idearios a otros.

En sus lecturas diacrónicas, este proceso poliédrico, voluble y complejo aparece auspiciado por las atenciones y operaciones que vierte la crítica sobre él y amparado por el conjunto de estrategias y herramientas abrigadas por el canon en su proceso de fijación y revisión desde los que se leen, juzgan y articulan los paradigmas definitorios de cualquier agrupación o manifestación artística colectiva.

En el caso del grupo poético del 50, a excepción del jerezano José Manuel Caballero Bonald, en la periferia de la columna vertebral de esta comunidad lírica aunque en constante diálogo y relación con él, desde Andalucía, surge nutrido conjunto de poetas y de críticos así como numerosas iniciativas, propuestas y protagonismos³ que, paradójicamente, habiendo sido fundamentales en la gestación y configuración de la segunda promoción lírica de la postguerra, el propio canon que ellos forjaron o contribuyeron a engendrar los ha orillado y hoy sus nombres, sus acciones y (pre)visiones han quedado relegados al ámbito de los estudios e investigaciones más especializadas⁴.

García Martín en su estudio sobre la segunda generación poética de posguerra⁵ bosquejaba algunos de los motivos por los que la poesía andaluza abundante y señera de esta época quedó relegada frente a la pujanza del grupo catalán. Entre otros motivos, el crítico extremeño apunta que, a pesar de que los poetas andaluces desarrollaron una gran actividad en la edición de libros y

³ Para ejemplificar algunas de las iniciativas impulsadas desde Andalucía, en breve sinopsis sincrética se podría anotar en Sevilla se va modelando por estas fechas la denominada «generación sevillana del cincuenta y tantos» en la que participan poetas como María de los Reyes Fuentes, Manuel Mantero, Julia Uceda, Aquilino Duque, Manuel García Viñó o Pío Gómez Nisa y aparecen revistas como *Guadalquivir* (1951-1953), *Aljibe* (1953-1955), *Ixbiliah* (1953-1959), *Rocío* (1955), *Loreley* y *Arlequín*. En Córdoba, el grupo Cántico promueve en su segunda época su revista y surgen otras como *Arkángel* (1953-1954) promovida por Luis Jiménez Martos, Gabriel Moreno Plaza y Sebastián Cuevas Navarro. En Granada, junto a *Veleta*, salen a luz otras revistas como *Sendas*, *Avellano* y *Sonatada* y comienza a realizar distintas actividades el colectivo «Versos al aire libre» conformado por un grupo de poetas como José Carlos Gallardo, Miguel Ruiz del Castillo, Julio Alfredo Egea, José G^a Ladrón de Guevara, Rafael Guillén, el padre Gutiérrez Padial, Antonio Llamas Orihuela, Antonio Moreno Martín, Elena Martín Vivaldi, Eusebio Moreno de los Ríos, Eduardo Roca Roca, Pilar Espín, Juana Nieves Serrano, Teresa Camero y Mary Cervera que, entre otras iniciativas pondrá en marcha la colección literaria «Veleta al sur». Junto con Sevilla, Cádiz fue la provincia de mayor actividad literaria del momento a través de diferentes iniciativas y propuestas llegadas desde varios puntos geográficos. En Cádiz, se retoma, en su segunda época, la revista *Platero* (1951-1954) animada por escritores como Fernando Quiñones, José Luis Tejada, Pilar Paz Pasamar, Julio Mariscal de Montes y José Manuel Caballero Bonald. En Jerez, el grupo «Club Internacional de la poesía» encabezado por Manuel Ríos Ruiz promueve las revistas *Calandria* (1960-1961) y *La venencia* (1963). De las revistas andaluzas, quizás sea la gaditana *Alcaraván* una de las más interesantes tanto por su trayectoria como por su equipo de redacción, sus singularidades y sus propuestas. Esta revista fundada en 1949 y desaparecida en 1956 estuvo impulsada por poetas de la tierra como Julio Mariscal Montes, Antonio y Carlos Murciano, Juan de Dios Ruiz-Copete, Cristóbal Romero y Antonio Luis Baena. Además de la revista el grupo emprendió la puesta en marcha de una colección poética de igual nombre que supuso un referente para los poetas andaluces de su tiempo.

⁴ FEU, A., *Panorama de la poesía andaluza desde la postguerra hasta la actualidad*, Sevilla, Junta de Andalucía, 1999; GARCÍA TEJERA, M^a. del C. y HERNÁNDEZ GUERRERO, J. A. (Eds.), *Poetas andaluces de los años cincuenta. Estudio y Antología*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2003; GARCÍA MARTÍN, J. L., *La segunda generación poética de postguerra*, Badajoz, Diputación de Badajoz, 1986, pp. 40-49.

⁵ GARCÍA MARTÍN, J. L., *Opus cit.*, pp. 55-56.

revistas de poesía, el poder y la intensa actividad editorial de los círculos literarios barceloneses con Carlos Barral a la cabeza frente a las limitaciones de las infraestructuras editoriales andaluzas motivaron que el eco de las iniciativas del sur no tuvieran la resonancia de las del noreste. Por otra parte, se advierte que la antología *Veinte años de poesía española* de Castellet, además de constituir una pieza clave dentro del ideario del grupo y de ejercer como una suerte de manifiesto fundacional, tuvo mayor acogida y repercusión que otras antologías como las gestadas por/ desde el sur como *Nuevos poetas españoles* o *Poetas del sur* ambas del cordobés Luis Jiménez Martos. A lo que se unen otros motivos como la cerrazón y circunscripción excesivamente regionalista de muchas de las revistas y colecciones líricas andaluzas como «Alcaraván» o «Veleta al sur», frente a la accesibilidad, aperturismo y pluralidad de las catalanas constituye otra significativa onda en la cadena de resonancias que potenciaron la cultura poética barcelonesa frente a la andaluza.

2. LAS ANTOLOGÍAS POÉTICAS DEL 50 Y ANDALUCÍA

Las líneas de investigación sobre las antologías en las corrientes literarias del medio siglo focalizan el eje de su discurso en la *Antología consultada de la joven poesía española* de Francisco Ribes⁶ en sus prolegómenos.

La intención de Ribes fue la de confeccionar una nómina de los diez poetas contemporáneos más representativos excluyendo los fallecidos y aquellos con obra anterior a la guerra civil. Para ello realizó una encuesta a sesenta intelectuales del momento cuyo escrutinio arrojó como nombres más citados los de José Hierro, Blas de Otero, José M. Valverde, Carlos Bousoño, Eugenio de Nora, Victoriano Crémer, Rafael Morales, Gabriel Celaya y Vicente Gaos⁷. En un somero juicio sobre los poetas antologados salta a la vista que son autores representativos de una sola de las tendencias líricas de la poesía de su tiempo: la realista con unos cánones comunes (humanismo, cierto neorromanticismo, concepción de la poesía como comunicación, actitud moral del poeta); aunque con agentes de dos actitudes distintas: la crítica y desarraigada y la de fidelidad al ser humano y a la poesía solidaria y existencial, por lo que se eluden autores de otros grupos como los surrealistas, los postistas, los del grupo Cántico o los del grupo Escorial.

A pesar de que algunos de ellos puedan considerarse o hayan sido juzgados en una franja fronteriza y que a veces

sus nombres hayan sido adscritos a la corriente poética del 50 como en los casos de José Hierro y de José María Valverde, esta antología marca y refuerza las pautas ideológicas de una orientación lírica específica que es la encarnada por la poesía social comprometida reveladora de las problemáticas personales, existenciales y colectivas del hombre de su tiempo que busca la expresión directa de su ser y estar en el mundo y con conciencia de tiempo histórico y por lo tanto ilustra un estadio anterior a los cánones estéticos del grupo del 50 aunque existan vasos comunicantes o intersecciones entre ambas tendencias.

Tan sólo tres años más tarde se publican cuatro corpus compilatorios elaborados por José Ángel Valente, Mariano Roldán y Rafael Millán. En líneas generales, aunque con abisales diferencias, estas antologías incrementan los cauces formales y estéticos de la de Ribes por lo que ofrecen más amplias y mejores panorámicas de las prácticas poéticas vigentes e incluso en algunas de ellas se aprecian los virajes y cambios existentes en la concepción artística, las nuevas dimensiones que alcanza lo humano sin gritos ni protestas y nuevas formas de sentir y contar lo histórico presente.

En la revista *Índice*⁸, el poeta gallego José Ángel Valente recoge una nómina de siete poetas a pesar de la confusión que genera el título de su antología «Once poetas»: Lorenzo Gomis, Caballero Bonald, Claudio Rodríguez, Ángel González, Jaime Ferrán, José Agustín Goytisolo y Alfonso Costafreda. Además de lo reseñado por García Martín al comentar que de esta selección se resalta la elección de un grupo de poetas que luego constituirán el grupo más realista y crítico de la generación del 50, llama la atención, además de la perspicacia e intuición del antólogo, que la mayor de estos autores se relaciona ya con la Escuela de Barcelona, que se ha eliminado cualquier voz anterior y que el propio compilador apunta a que es un grupo de poetas en ciernes «a medio ser».

Las otras tres antologías del 55 están protagonizadas por colectores andaluces lo que viene a revelar en una primera esfera crítica y temporal el protagonismo andaluz en las compilaciones poéticas y en la discriminación, selección y fijación de los poetas de este tiempo.

El cordobés Mariano Roldán publicaba en Colombia, en la *Revista de la Universidad de Antioquia*, una antología de poeta novísimos cuyos idearios líricos marcaban divergencias con los poetas anteriores en la contención y refrenamiento temático cada vez más alejado de la crítica punzante y tremendista⁹.

⁶ RIBES, F., *Antología consultada de la joven poesía española*, Valencia, Mares, 1952.

⁷ Aunque la intención de Francisco Ribes fue la de realizar una antología con diez nombres, al final redujo esta cantidad a nueve porque en el escrutinio la diferencia entre el noveno escritor y el décimo que era José García Nieto era de diez votos mientras que entre éste y el undécimo, Carmen Conde, tan sólo había uno por lo que decidió prescindir de aquél, hecho que además de causar extrañeza provocó críticas e indignación por parte de algunos escritores.

⁸ VALENTE, J. Á., «Once poetas», *Índice*, 79 (abril, 1955).

⁹ ROLDÁN, M., «Doce nuevos poetas», *Revista de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Antioquia*, 124 (enero-marzo, 1956), pp. 119-140.

Mariano Roldán asienta algunas novedades simbólicas. Además del odio al esteticismo, la angustia por España y la preocupación metafísica, la poesía alcanza una nueva forma de ser sentida y contada en un progresivo proceso de filiación poesía/vida donde aquella se va a ver envuelta en aires realistas pero contenidos, remansados, sin gritos ni desmelenamientos donde lo anecdótico, lo crítico, la reciedumbre moral y el compromiso con la realidad y el destino del hombre pasan a un primer término de sus poéticas y prácticas sin estridencias y con tonos reposados y mesurados.

Con respecto a la selección de Valente, repite Mariano Roldán los nombres de Caballero Bonald, Jaime Ferrán y Claudio Rodríguez y añade como novedades los del propio Valente, López Pacheco y Martín Descalzo, éstos dos últimos más ligados históricamente al género narrativo. Pero a diferencia de aquel, Mariano Roldán realizará una colección demasiado tendenciosa en la que se aprecia su ascendencia, sus preferencias interesadas y su demarcación poética al incorporar en su repertorio, además del de Caballero Bonald, los nombres de hasta seis autores andaluces: los hermanos Murciano, Julio Mariscal de Montes, Vicente Núñez, Pilar Paz Pasamar y José Luis Tejada.

El también cordobés Rafael Millán, un hombre influyente en el panorama cultural del medio siglo desde la dirección de la revista *Ágora: Cuadernos de Poesía* (1951) y la jefatura de producción de la editorial Aguilar (1955-1957), inauguró la Colección de poesía *Ágora* con la antología *Veinte poetas españoles*¹⁰.

Esta antología subjetiva en el florilegio de poetas y poemas seleccionados pretendió poner en valor los principales vates de su tiempo por medio de un proceso selectivo a través de la apuesta por nuevas voces que se habían dado a conocer en los lustros posteriores a la contienda, por poetas que habían encontrado eco en el complejo panorama lírico de la mitad de siglo o por aquellos otros que se habían añadido a la historia literaria después de la guerra civil gracias a la atención crítica o intelectual que han despertado.

En esta antología, Millán pretendía dar muestras de la heterogeneidad lírica del período y de la pluralidad ética y

estética del abanico poético de este tiempo al aunar poetas de diferentes tendencias e incluso aventurar un intento de clasificación adjetiva al signar con una etiqueta a los autores seleccionados.

Manteniendo sobre algunos de estos nombres una duda razonable en su tipificación según las adscripciones clasificatorias dispuestas por Millán y por la crítica posterior, la nómina seleccionada por Millán marca una línea fronteriza en el espacio generacional de la postguerra ya que casi en su totalidad todos los poetas en ella seleccionados forman parte de la primera generación lírica de la postguerra.

Rafael Millán cataloga la pluralidad de cauces líricos y liga a García Nieto al Neoclasicismo; a Bousño y Nora al Neorromanticismo; a Crémer y Pérez Valiente al Tremendismo; a Valverde a la Poesía religiosa; a Blas de Otero a la Agónica; Celaya a la Social; a Garciasol a la Metafísica; a Labordeta al Superrealismo, a Molina, Baena y Montesinos a la Andaluza; a López Anglada al Optimismo; Crespo al Neorealismo; a Figuera a la Poesía Femenina; y, finalmente, a Morales, L. de Luis, Hidalgo y J. Hierro a una implicación en las diferentes tendencias.

En sus juicios sobre este volumen Enrique Balmaseda¹¹ anota que esta antología parece como si constituyera una especie de réplica correctora a la antología de Ribes y subraya que la obra se aproxima a la compleja realidad de la creación poética aunque no ofrece un diseño crítico en relación con la dialéctica poesía/historia/sociedad y que no se le puede reconocer una aportación historiográfica interesante matizando que probablemente ni uno ni otro objetivo estaba entre sus pretensiones.

En la franja fronteriza entre 1954-1955, en el momento en que comenzaban a publicarse libros como *España, pasión de vida*, de Eugenio de Nora, *Cantos iberos* de Gabriel Celaya, y *Pido la paz y la palabra*, de Blas de Otero, la Colección Literaria de la editorial Aguilar emprende el compromiso de publicación de una *Antología poética* representativa de la producción poética nacional a través de una selección de textos y autores aparecidos en libros y revistas en el ciclo comprendido entre octubre de un año y septiembre del año siguiente con el fin de acomodar una panorámica amplia y exigente con intención divulgadora

¹⁰ MILLÁN, R., *Veinte poetas españoles*, Madrid, Ágora, 1955. Aunque Rafael Millán es quien firma esta antología y por tanto quien asume su autoría, cabe marcar ante este volumen una incertidumbre curiosa sobre la autoría real de la antología puesto que, en sus memorias, Concha Lagos (*La madeja*, 13 (inédita)) anota que los autores seleccionados en esta antología fueron escogidos por Leopoldo de Luis aunque sabedor de las diatribas, polémicas y enfrentamientos que pudiera despertar nunca quiso figurar como compilador dejando ese puesto a Millán.

¹¹ BALSAMEDA MAESTU, E., «La poesía española de posguerra a través de sus antologías», *Cuadernos de Investigación Filológica*, T. XIV (1988), pp. 41-55.

de las distintas vertientes líricas del período y que se extenderá respetando su periodicidad anual hasta finales de los sesenta¹².

En el breve prólogo que proemias el volumen recopilatorio, Rafael Millán responsable los tres primeros volúmenes de esta colección, realiza una meridiana declaración de intenciones a través de las que sintetiza el propósito general del proyecto al expresar: es nuestro deseo que cada «Antología de Poesía Española sea un conjunto en el que, sin exclusión de estilo alguno, estén representadas las distintas vertientes de la poesía de nuestro tiempo: lírica, social, religiosa, neopopular, superrealista, etc., y que abarque, al propio tiempo, todos los nombres que representan en España su vigencia poética, sin que nos estimule o detenga considerar en cada caso su mayor o menor grado de popularidad.

Es pues este libro un resumen: suma que fija el nivel de nuestra lírica actual»¹³.

Desde 1955 hasta 1967 en una primera fase y los años 1968 y 1969 en una segunda¹⁴ estos volúmenes compilatorios de Aguilar posibilitaron contemplar los copiosos horizontes, los diálogos y los heterogéneos rumbos de la poesía española de cada anualidad con el fin de ofrecer los caminos, los perfiles estilísticos y los acentos y tonos del quehacer poético publicado cada año.

Estas antologías recopiladas por Rafael Millán en sus tres primeros números y por Luis Jiménez Martos hasta su última publicación en 1969 no han sido ponderadas como merecen y han sido sepultadas por el espeso manto del ostracismo y del desértico olvido. Quizás el excesivo aperturismo y carácter divulgativo, la falta de unos criterios –selectivos, metodológicos, conceptuales– más ajustados y el deseo de la holgura de representatividad sin ninguna cortapisa, juicio o agrupamiento han hecho que estas antologías se hayan diluido como olas pasajeras en el oceánico oleaje literario del medio siglo y que ni la crítica

más especializada haya tenido a bien reparar en ellas. Sin embargo, es de justicia literaria reclamar la atención sobre este corpus en tanto en cuanto fueron publicaciones de gran éxito de ventas y acogida tanto en España como en Hispanoamérica. Además, su fácil acceso hizo que acercara el anzuelo de la poesía a una inmensa mayoría, se incrementara y extendiera la cultura poética hispánica hasta diferentes enclaves, se formalizasen importantes repercusiones críticas con numerosas reseñas y comentarios en uno y otro lado del Atlántico y, en su evolución anual, se pueda apreciar el progresivo desplazamiento desde unos componentes éticos y estéticos a otros, las dialécticas y encrucijadas de las tendencias del momento y los sucesivos cambios, transformaciones y criterios que van dominando el género lírico.

A estos componentes ya interesantes en sí mismos hay que añadirles el hecho de que este conjunto de antologías fuera ajustando algunos de sus criterios para una mejor selección, agrupamiento y conocimiento de lo publicado aunque siempre con la idea central de ser reflejo vivo, exacto y variado de cada anualidad con vistas al presente y al futuro del género lírico en España. Así en la antología de 1957¹⁵ correspondiente al curso 1956-1957 se cambia el criterio electivo y se prescinde poco a poco de los poemas aparecidos en publicaciones periódicas a favor de aquellos impresos en libros debido a la falta de representatividad de un poema publicado en una revista con respecto al libro matriz o a la voz lírica de conjunto de su autor y a la vida efímera de muchas revistas y a las irregularidades en su publicación pasándose, por otro lado, de un ordenamiento un tanto arbitrario al orden alfabético de autores para facilitar así la búsqueda.

Además de visualizar las pulsiones líricas de lo publicado y de poder ir atisbando las mudanzas de un cuerpo vivo que acusa las fluctuaciones y reacciones de sus articulaciones en el diálogo continuo de unas voces líricas con otras coetáneas y de unas corrientes y generaciones con otras, todo ello perfectamente apreciable en estas

¹² MILLÁN, R., *Antología de la poesía española: 1954-1955*, Madrid, Aguilar, 1955.

MILLÁN, R., *Antología de la poesía española: 1955-1956*, Madrid, Aguilar, 1956.

MILLÁN, R., *Antología de la poesía española: 1956-1957*, Madrid, Aguilar, 1957.

JIMÉNEZ MARTOS, L., *Antología de la poesía española: 1957-1958*, Madrid, Aguilar, 1958.

JIMÉNEZ MARTOS, L., *Antología de la poesía española: 1958-1959*, Madrid, Aguilar, 1959.

JIMÉNEZ MARTOS, L., *Antología de la poesía española: 1959-1960*, Madrid, Aguilar, 1960.

JIMÉNEZ MARTOS, L., *Antología de la poesía española: 1960-1961*, Madrid, Aguilar, 1961.

JIMÉNEZ MARTOS, L., *Antología de la poesía española: 1961-1962*, Madrid, Aguilar, 1962.

JIMÉNEZ MARTOS, L., *Antología de la poesía española: 1962-1963*, Madrid, Aguilar, 1964.

JIMÉNEZ MARTOS, L., *Antología de la poesía española: 1963-1964*, Madrid, Aguilar, 1965.

JIMÉNEZ MARTOS, L., *Antología de la poesía española: 1964-1965*, Madrid, Aguilar, 1966.

JIMÉNEZ MARTOS, L., *Antología de la poesía española: 1965-1966*, Madrid, Aguilar, 1967.

JIMÉNEZ MARTOS, L., *Poesía hispánica: 1967*, Madrid, Aguilar, 1968.

JIMÉNEZ MARTOS, L., *Poesía hispánica: 1968*, Madrid, Aguilar, 1969.

¹³ MILLÁN, R., *Antología de poesía española (1954-1955)*, Madrid, Aguilar, 1955, pp. 9-10.

¹⁴ Aunque la filosofía y en líneas generales todos los componentes constructivos de los volúmenes siguen siendo los mismos desde su primera aparición, las dos últimas compilaciones cambian el título primitivo de *Antología de poesía española* por el de *Poesía hispánica* debido al aperturismo de la revista a los poetas hispanoamericanos que desde años atrás (1960) venían teniendo representación en estas antologías.

¹⁵ MILLÁN R., *Antología de la poesía española: 1956-1957*, Madrid, Aguilar, 1957.

antologías, las notas editoriales que encabezan los volúmenes ofrecen breves aunque relevantes pinceladas de los movimientos, contrastes y tonos dominantes que ocupan las páginas poéticas de cada año y que desde la primera generación de postguerra y antes con los autores del 27 o del 98 van dando paso a nuevas voces y horizontes hasta llegar al volumen de 1969, último de los publicados donde se advierte un esencial cambio de nombres y de concepciones en las técnicas, contenidos y modelos poéticos.

En 1958, Luis Jiménez Martos¹⁶, editor de la antología desde este año hasta su última edición en 1969, anotaba la frecuencia con la que los poetas expresaban sentimientos y preocupaciones muy arraigados en el hombre actual por lo que la poesía se alejaba de ser un asunto minoritario para insertarse en el seno social colectivo en su atención al espíritu de todos. Este ideario era reflejo de una nueva sensibilidad cuya pluralidad de tendencias se arremolinaban en las dimensiones religiosas y colectivas mediante técnicas exigentes y enlazadas con formas clásicas.

Concluía Jiménez Martos destacando cómo su aventura espiritual residía en la confluencia existente entre diferentes generaciones en el continuo fluir literario y el atrayente tono de la poesía entre 1957 y 1958 con su aparejada orientación hacia un renovado sentido y expresión de la belleza.

Años más tarde, en 1963, subrayaba que la poesía joven como ya se aventura en 1960 había vuelto sus frisos poéticos hacia unas formas líricas más puras aunque sin renunciar al formalismo y con un manifiesto rechazo hacia el prosaísmo¹⁷. Se dejaban postergados los adjetivos en función de unas formas que aspirasen aglutinar la estética y la moral y donde la creación se encaminase hacia un generalizado movimiento hacia lo eterno del hombre y de su espíritu.

Estos oleajes, afluencias y disensiones según lo vislumbrado e iluminado por Jiménez Martos no son sino los vértices de unas ondas éticas que buscaban cauces poéticos en direcciones estéticas partiendo de lo social y de una conciencia realista hacia un renovado gusto por la palabra y una progresiva interiorización de matiz realista donde lo individual y subjetivo iba ganando terreno frente a lo colectivo y objetivo.

En los introitos de los últimos volúmenes compilatorios, cada vez más extensos y con mayor carga crítica y reflexiva, Jiménez Martos pone el acento en las

diversas corrientes que convivían y en los principales centros de gravedad del género lírico con interesantes observaciones que demuestran el profundo conocimiento de esta modalidad literaria del crítico andaluz.

El prólogo de 1966 constituye un buen exponente del fluir poético de los años cincuenta a los sesenta y de las lentas aunque constantes metamorfosis de los presupuestos estéticos de este momento sincrónico¹⁸. Sobre este particular, Jiménez Martos argumentaba que, desde 1955, en la poesía española se venía asistiendo a un proceso de rehumanización cuyo punto de arranque se situaba veinte años atrás desde el cual en su latente fluir se plasmaban literariamente las diversas caras de lo humano, las variadas preocupaciones fundamentales del hombre en su humanidad centradas en: «preocupación por su destino ultraterreno; preocupación por el aquí y ahora de la sociedad en que vive; preocupación por el conocimiento de sí mismo».

Sobre estos tres vértices se asentaban las alineaciones de los poetas contemporáneos en un proceso gradual cuya trayectoria avanzaba desde posiciones vivaces y extremas hasta actitudes más templadas.

El género lírico se caracterizaba por una trascendente utilidad que abría resquicios hacia su difusión para un público mayoritario. Este aperturismo marcaba las pautas de algunos de los parámetros ideológicos de esta concepción literaria visible en la aparición de nuevos fenómenos entre los que Jiménez Martos destaca:

- a) «La intensísima dramatización del verso. Los poetas apuntan a las realidades radicales del hombre; se diría que al escribir están en juego la vida y la muerte.
- b) Esa dramatización, de origen y resultados románticos, pese a las tentativas neoclásicas, viene dada, principalmente, a través de ideas con temperatura.
- c) El deseo de narrar y de reflexionar, hacia dentro o hacia fuera, obra en la transformación del lenguaje, sobre todo por medio del verso libre y el verso blanco. Efecto inmediato de esta técnica es el prosaísmo, que juzgamos lamentable en cuanto que ha servido y sirve aún para que algunos disimulen su capacidad de auténtica creación poética».

Todos estos componentes han confluído, han dialogado y se han ido erosionando desde posiciones radicales hacia nuevas perspectivas donde lo social colectivo fue siendo expresado desde una perspectiva individualista, y lo individualista o intimista abriendo ventanas a otros asuntos.

¹⁶ JIMÉNEZ MARTOS, L., *Antología de la poesía española: 1957-1958*, Madrid, Aguilar, 1958.

¹⁷ JIMÉNEZ MARTOS, L., *Antología de la poesía española: 1962-1963*, Madrid, Aguilar, 1963.

¹⁸ JIMÉNEZ MARTOS, L., *Antología de la poesía española: 1964-1965*, Madrid, Aguilar, 1966.

Así en la encrucijada poética de 1966, Jiménez Martos subraya el desgaste del proceso de humanización de la poesía ante el creciente interés de los poetas por la realidad de su tiempo¹⁹. Esta erosión convive con otros ejes discursivos como el tema de España donde el paisaje español alcanza una pronunciada presencia subjetivamente sentida; el social encuentro entre el poeta y sus semejantes; el renacimiento de la poesía amorosa; y la interiorización poética y su plasmación por medio de la expresión de la intimidad. Completan esta impresionista catalogación orientativa otras tendencias como la poesía filosófica, la surrealista, la que participa de lo sentimental y de lo sentencioso, la del hombre interior con carga reflexiva, la de trascendencia histórica, la poesía tradicional renovada y hasta la poesía de soplo mágico (aunque no explique qué entiende o se entiende por mágico) y la poesía mágica con preocupación moral protagonizada por María de los Reyes Fuentes.

Los juicios de los últimos repertorios además de abundar en interesantes matices sobre las doctrinas estéticas dominantes y los nudos gordianos de la poesía de los sesenta revelan otras cuestiones de interés frente a las que el compilador cordobés se muestra crítico y exhibe opiniones elocuentes.

Sustentando los criterios que rigen estos conjuntos compilatorios, Jiménez Martos critica la arbitrariedad y unilateralismo de los repertorios antológicos circunscritos a un grupo o escuela particular.

Este deseo de distinción, segregación y apartamiento es contrario a la convivencia estética y soslaya la intercomunicación poética a la que los lectores deben tener derecho. Pasado el ecuador de los años sesenta, Jiménez Martos es consciente de las pretensiones de singularidad y de monopolio de determinados colectivos poéticos de su tiempo al advertir mediante una simbólica piqueta comparativa que poco a poco se está sustituyendo «la ley de los vasos comunicantes por la tan conocida e incluso muy prestigiada ley del embudo».

Son años de inflación poética en el aumento del volumen y del número de poetas en los que, ante la singularidad y compleja individualidad de cada poeta, en opinión de Jiménez Martos, falta la figura de un poeta-rector, de un guía poético capaz de influenciar, de discernir los hallazgos estéticos enriqueciendo lo común y de implantar frisos rectores para el resto de escritores.

A pesar de ello, hay signos de cohesión y elementos que confirman una comunidad estética y un ideario común que se compendian en tres núcleos: por un lado, se pone el

acento en un progresivo rigor en el lenguaje donde la palabra tiene valor en sí misma. Hay una decidida intención en que el lenguaje alcance relevancia en el poema en perfecta simbiosis y comunicación con el conjunto lírico aunque sin llegar al esteticismo con el que son tachados algunos poetas en clara alusión a los lindes ribereños de unas incipientes inclinaciones estéticas que comienzan a prestigiarse cuyo corolario será la promoción de los novísimos. Y, finalmente, se significa la preponderancia de un nuevo intimismo, la objetivización entendida como la intención de convertir el poema en cosa y ampliarle su radio con la idea de que así ha de producirse una relación directa entre quien escribe y quien lee aderezado en ocasiones con unos materiales íntimos y, por tanto, una materia subjetiva e incluso claramente neorromántica.

El carácter misceláneo, integrador y divulgador de estas antologías así como su pretendida amplitud y su eclecticismo hacen que los catorce volúmenes sean una suerte de espejos donde al tiempo que se reflejaba el presente se proporcionaba material a futuros historiadores de la poesía²⁰.

Si se realiza una cata prospectiva se puede apreciar claramente la evolución de la poesía española a través de sus protagonistas inmediatos.

La primera antología, la de 1955 recoge más de un centenar de poetas (115 en total). Según las pretensiones de su antólogo no sólo están representadas todas las tendencias de este momento sino que, más allá, en sus páginas, conviven poetas de varias generaciones con obra viva y activa o ya fallecidos. Junto a Juan Ramón Jiménez, se recoge una amplia selección de autores del 27 como Altolaguirre, Alonso, Diego, Prados, Guillén, Salinas, Lorca, Moreno Villa o Aleixandre. Encuentran representatividad las diferentes tendencias de la primera promoción de la posguerra.

Del grupo Escorial y como ejemplo de aquellos autores más cercanos a los idearios del régimen se incluyen composiciones de García Nieto, Rosales, Vivanco Leopoldo Panero. Del grupo de Españada están representados Nora y Crémer. Se recopilan poemas Bernier, Molina, García Baena, Aumente y Mario López los autores del grupo Cántico. De las corrientes relacionadas con la vanguardia se ofrece un poema de Carlos Edmundo de Ory, otro de Miguel Labordeta y dos de José Eduardo Cirlot.

Como autores relacionados con el existencialismo solidario y los marcos de referencia de una práctica poética de denuncia de la realidad cotidiana ante las mordazas del poder aparecen los nombres de Bousoño, Celaya, Otero, Morales, Hierro o Ángela Figuera.

¹⁹ JIMÉNEZ MARTOS, L., *Opus cit.*

²⁰ JIMÉNEZ MARTOS, L., *Antología de la poesía española: 1962-1963*, Madrid, Aguilar, 1964, p.11.

Aparecen también representados otros muchos poetas relacionados en mayor o menor grado con algunas de estas tendencias o con algunas otras de las vertientes líricas de la primera promoción lírica de la postguerra como López Anglada, Carmen Conde, Rafael Montesinos, Rafael Ruiz Peña, Vicente Núñez, Vicente Gaos, José Luis Cano, Leopoldo de Luis, Ramón de Garciasol.

Pero en la antología, a pesar de encontrarnos aún a mediados de la década de los años cincuenta, adquieren protagonismo y relevancia por el número de autores recogidos los testimonios líricos de los jóvenes vates que comienzan a publicar sus primeros poemarios o sus primeros poemas en revistas y que con el tiempo conformarán el grupo poético del medio siglo o la segunda promoción poética de la posguerra. Caballero Bonald, Valente, Goytisolo o Rodríguez comparten espacio con María Victoria Atencia, Miguel Fernández, Jaime Ferrán, Concha Lagos, Pilar Paz Pasamar o Mariano Roldán.

Aunque muchos nombres se repetirán en diferentes años, se aprecia una evolución y la entrada significativa de nuevos escritores. En 1967 el antólogo señalaba que, en el corpus de esa anualidad, se incorporaban poetas de la promoción más joven: Carlos Álvarez, Alberto Barasoáin, Joaquín Caro Romero, Francisco Carrasco Heredia, Vicente García Hernández, Alberto García Ulecia, Pedro Gimferrer, Pilar Gómez Bedate, Jerónimo-Pablo González Martín, Diego Jesús Jiménez, Joaquín Marco, Carlos Oroza, José María Requejo y Juan Van-Halen. Junto a ellos vuelven a estar presentes Juan Ramón y Gerardo Diego como poetas más antiguos; Luis Rosales, Juan Ruiz Peña, Dionisio Ridruejo, García Nieto, Ramón de Garciasol, Bousoño o Celaya como autores de la primera promoción poética y Elena Andrés, Manuel Alcántara, Aquilino Duque, María del los Reyes Fuentes, Félix Grande, Eladio Cabañero, Cristina Lacasa, Claudio Rodríguez o José Ángel Valente entre los continuadores y miembros del grupo del medio siglo.

En definitiva, estas antologías olvidadas y no revisadas ni valoradas como merecen suponen un valioso aporte textual historiográfico en el tránsito entre tres momentos claves del género poético en España. Además de las anotaciones y consideradores de los antólogos, en ellas se reflejan los cambios, fluctuaciones y protagonismos anuales en esta esfera literaria donde se va viendo la sustitución, influencias e importancia de unos poetas sobre otros y las transformaciones en las modalidades poéticas del período.

Retomando el hilo de los repertorios antológicos y siguiendo un recorrido diacrónico por la aparición, resonancias y suerte de algunas de las antologías de su momento decisivas en la configuración del grupo poético del cincuenta. la revista *Cuadernos de Ágora*, dirigida por la poeta cordobesa Concha Lagos, dedica de forma monográfica su número 27-28 de enero-febrero de 1959 a

la nueva promoción de poetas constituyendo este volumen antológico uno de los primeros indicadores trascendentes de la mudanza y superación de la primera comunidad lírica en la España franquista.

Abre este número especial de la revista un artículo de Carlos Bousoño donde el poeta y crítico traza las líneas directrices que contextualizan la singularidad de una poesía que, sin desdecirse de ellos, se aparta desde el principio de los patrones que identifican la poesía de otros coetáneos (realismo, intimismo, tensión estilística), según declara el propio crítico.

La perspicacia en la elección así como el conocimiento y reconocimiento mutuo de ser autores que progresivamente se van alejando de los focos poéticos de sus antecesores hace que prácticamente no se planteen dudas de adscripción de los poetas elegidos a la nueva ornada poética en cuanto a los nombres seleccionados y que significativamente no aparezca ninguno de los autores de la promoción anterior que más próximos podrían estar al grupo del 50 por edad, relaciones personales o afinidades estéticas. Es decir, ni se cuestiona la pertenencia o no al grupo de ninguno de los nombres de los compilados ya que todos los autores antologados, ya sean aquellos de la nómina canónica corta o de un listado más amplio, se vienen adscribiendo al grupo del 50 y del florilegio han desaparecido los nombres de poetas de la promoción precedentes. En consecuencia lo que viene a indicar el inventario lírico compilado es que se tiene o comienza a abrigar conciencia de grupo, de renovación y de ruptura.

Si se consultan los nombres reunidos: Manuel Alcántara, María Victoria Atencia, Carlos Barral, Joaquín Benito de Lucas, Eladio Cabañero, Joaquín Fernández, José Carlos Gallardo, Angelina Gatell, Jaime Gil de Biedma, Ángel González, Carlos Bousoño, José Agustín Goytisolo, Manuel Mantero, Carlos Murciano, José María Requena, Claudio Rodríguez, Carlos Sahagún, Rafael Soto Vergés, José Ángel Valente, y Medardo Fraile se hace más que patente que, en el repertorio, se fue muy meticuloso en la selección gracias a una percepción por medio de la que ya se vislumbraba que algo estaba cambiado en la lírica como consecuencia de la clarividencia en un conocimiento privilegiado que entreveía que las elaboraciones artísticas confeccionadas desde las plumas de los nuevos vates estaban generando brechas de ruptura con los predecesores y con sus límites expresivos.

Estos poetas entroncan con sus antecesores en una misma linealidad temática fundamentada en la presentación de un hombre situado en un tiempo y unas circunstancias particulares centradas en el ahora presente que el poeta se detiene a presentar en toda su limitación, a veces angustiosa. Sin embargo, para los jóvenes poetas la esperanza alcanza importancia como núcleo poematizado y en el aspecto formal se avanza hacia una mayor elaboración artística del lenguaje

donde comienza a apreciarse el empleo de una ironía extraordinariamente trabajada y con muchos elementos implicados y táticos.

La antología *Veinte siglos de poesía española* de José María Castellet y su reedición aumentada en 1965 con el título *Un cuarto de siglo de poesía española* con pocas variaciones en su cuerpo teórico y la incorporación de poemas de Francisco Brines y de Carlos Sahagún, ausentes en la primera tirada, constituye un hito simbólico para la definitiva configuración del grupo, su segregación y diferenciación con respecto a lo precedente y la articulación de su ideario y claves estéticas.

Castellet recoge casi medio centenar de poetas en una línea artística y temporal que abarca desde los autores del 27 a los representantes de la nueva promoción lírica pasando por los grupos intermedios de los poetas del 36 y los poetas sociales.

Castellet realiza una esquemática revisión de la evolución de la poesía desde los modelos simbolistas hasta la eclosión realista, aunque el éxito y el trascendental significado de esta antología para el grupo poético del medio siglo vendrá marcado por los juicios vertidos sobre las bases estéticas de la joven poesía en ciernes y por la consideración de su prólogo como un manifiesto generacional

De los más de cuarenta nombres recogidos poco más de una decena pertenecen a las nuevas voces rupturistas²¹. Según Castellet, existía una nueva ornada poética caracterizada por la búsqueda deliberada de una sencillez expresiva y un lenguaje coloquial cercano al del maestro Machado referente autorial para todos ellos; su tema es el hombre histórico en evolución y en un mundo en transformación para lo cual es necesario que el poeta se vincule con su tiempo a través de lo autobiográfico y en todos ellos late un deseo de conocimiento amparado en las influencias y magisterio de Machado, Alberti y Cernuda entre los autores de generaciones anteriores y otros poetas cercanos a ellos en el tiempo como Celaya, Otero, Hierro o Nora.

En 1961, en la madrileña editorial Ágora dirigida por Concha Lagos, Luis Jiménez Martos publicó *Nuevos poetas españoles*. Según José Luis García Martín²², este volumen constituye la primera antología dedicada exclusivamente a esta generación en forma de libro.

Las obras de Manuel Alcántara, Eladio Cabañero, Gloria Fuertes, María Elvira Lacaci, Concha Lagos, Manuel

Mantero, Julio Mariscal Montes, Pilar Paz Pasamar, Claudio Rodríguez, Carlos Sahagún y José Ángel Valente, los once poetas antologados²³, ofrecen síntomas de un avance en la lírica de su momento vaticinadores de los nuevos rumbos estéticos en ciernes meridianamente explicados por Jiménez Martos en el prólogo que prelude su compilación. Entre otros motivos que jalonan la línea delimitadora con respecto a lo anterior se aducen el regreso al individualismo y al intimismo, la tendencia a la autobiografía, la correspondencia entre el qué y el cómo, es decir, un equilibrio entre la vertiente lingüística y el contenido significado y una amplitud y diversidad de direcciones que han abierto los límites de un género como el poético en el que asoman la ironía, el humor y el sosiego como medios de autenticidad. Según Jiménez Martos, éstos son algunos de los parámetros diferenciadores que estaban creando el clima de una nueva sensibilidad que, en la encrucijada de los años sesenta, convivían con otras formas líricas adjetivadas como sociales, puras, humanizadas, formalistas, etc., y que bebiendo de las fuentes de sus antecesores había evolucionado hacia nuevas prácticas estéticas.

Las controversias no se hicieron esperar y las voces discordantes así como las críticas a la antología de Jiménez Martos se han sucedido paradigmáticamente. Rafael Morales (*La estafeta literaria*, 1961) se mostraba contrario a esta agrupación y años más tarde Enrique Balsameda²⁴ asentaba el predominio número de los poetas del sur en menoscabo de los catalanes interpretado según este crítico como reacción desde el sur a la antología de Castellet. Además anotaba la falta de ponderación, la vaguedad de los rasgos generacionales vislumbrados y los pocos poetas verdaderamente representativos que reunió. Sin embargo, frente a esta interpretación cabe matizarse que cuatro de los poetas reunidos están entre la decena de autores más representativos de los transmitidos por el canon y que el resto son escritores que desde diferentes vertientes cada vez son más considerados y estudiados en una segunda línea de importancia en el canon del 50 por lo que esta antología debe ser contemplada con una mayor trascendencia que lo obrado hasta la fecha.

Dos años más tarde Francisco Ribes en su *Poesía última*²⁵, un repertorio considerado básico para la configuración del grupo del 50 tanto por los autores seleccionados como por las anotaciones realizadas y, sobre todo, por las poéticas y declaraciones de los poetas antologados, continuará analizando y disipando los rasgos generacionales ya en algunas de sus directrices básicas anticipadas por Bousoño y Jiménez Martos así como por

²¹ Gomis, Bonald, Crespo, López Pacheco, Rodríguez, Ferrán, Goytisolo, Valente, Beneyto, Biedma, Barral, Brines, Sahagún.

²² GARCÍA MARTÍN, J. L., *Opus cit.*, p. 21.

²³ Junto a los poetas antologados, Jiménez Martos anota los nombres de un nutrido grupo de escritores que formarían parte de esta nueva promoción lírica como los de: Manuel García Viño, Joaquín Fernández, Mariano Roldán, Antonio y Carlos Muriano, José Luis Tejada, Aquilino Duque, Vicente Núñez, José Gerardo Manrique de Lara, Enrique Badosa, J. Agustín Goytisolo, Carlos Barral, Soto Vergés, Francisco Brines, José María Fernández Nieto, García Velasco, Julio Alfredo Egea, Rafael León, Fernando Quiñones, Rafael Guillén, Julia Uceda, Reyes Fuentes, Angelina Gatell y María Beneyto.

²⁴ BALSAMEDA, E., *Opus cit.*

²⁵ RIBES, F., *Poesía última*, Madrid, Taurus, 1963.

Castellet y que, en buena medida, trazan los factores aglutinantes de esta generación según análisis posteriores de la crítica por lo que viene a confirmarse la intuición y sagacidad de las antologías centradas en la generación del 50 editadas por autores andaluces y con protagonismo editorial andaluz que se adelantaron a su tiempo tanto en los nombres seleccionados como en el análisis y esclarecimiento de los principios estéticos que hacían de ellos una nueva promoción lírica, si bien muchos de los planteamientos y de los presupuestos van a calar más hondo en la crítica si vienen de críticos y poetas más vinculados a los dos polos de referencia cultural del momento donde, no obstante, desarrollan su labor muchos de los críticos y poetas andaluces de este tiempo.

El panorama de la poesía del medio siglo se gestó, entre otros procedimientos, sobre la base de una importante proliferación de repertorios antológicos de diverso calado, temática e intención²⁶ como el de Enrique Moreno Báez de gran difusión al haber aparecido en la colección RTVE-Biblioteca Básica Salvat²⁷; el de Luis López Anglada de carácter divulgativo y pedagógico²⁸; y el esencial de José Batlló, *Antología de la nueva poesía española*, cuyo proceso selectivo se basó en la consulta mediante encuestas a setenta y siete personas lectoras de poesía y cuya nómina final reducida a diecisiete poetas seleccionados es síntoma de los gustos lectores, de los cambios estéticos y de una nueva sensibilidad poética a tenor de la selección realizada por personas muy cercanas al género lírico de su tiempo²⁹.

Sin embargo, al lado de esas, se publicaron otras no menos interesantes como las del cordobés Leopoldo de Luis, la del profesor sevillano Manuel Mantero y las del poeta y crítico gaditano Antonio Hernández.

Leopoldo de Luis publicó la primera edición de su antología *Poesía social (1939-1968)* que viene siendo citada como punto de referencia final de un período al publicarse en una fecha (1965)³⁰ en la que esta tipología lírica junto con el conjunto de definiciones, polémicas, defensas, críticas y postulaciones que sobre ella habían gravitado desde sus primeras manifestaciones estaba prácticamente disipada aunque el repertorio de Luis abriera nuevas dialécticas y animara controvertidas discusiones sobre esta práctica temática.

A pesar de las críticas y de las polémicas que, desde su publicación, ha generado la compilación del crítico cordobés, esta antología además del rigor filológico, de la seriedad de los presupuestos teóricos y analíticos y del acierto en la selección de los poetas y de los poemas antologados por su calidad y transcendencia, en palabras de Fanny Rubio consagra el movimiento poético gestado en torno a la poesía social por agrupar una variada nómina de autores antes de la diferenciación entre poetas propiamente sociales y poetas líricos³¹, o lo que es lo mismo, entre poetas de la primera promoción lírica de la postguerra aglutinados sobre la base de una poesía social, crítica y desgarrada y vates de una segunda promoción que han constituido el grupo poético del 50.

Manuel Mantero prepara en su *Poesía española contemporánea. Estudio y antología (1939-1965)*³² una selección particular y elaborada sobre la base de un ideario crítico-ideológico excesivamente personalista y partidista según Enrique Balsameda³³. Mantero ramifica su panorama distinguiendo varias trayectorias que, según él, se han ido sucediendo en las letras líricas españolas desde el esteticismo al existencialismo pasando por la poesía social y política, el esencialismo o el realismo con sus correspondientes adscripciones nominales. A pesar de los esquemas ideológicos establecidos, el siempre subjetivismo y partidismo de la selección y los cuestionables agrupamientos crítico-literarios, se puede apreciar un equilibrio en el número de textos representativos de cada autor y en los veinticinco nombres seleccionados en relación con las dos hornadas poéticas de la postguerra³⁴ si bien en el caso de la segunda promoción lírica hay un peso importante de poetas del sur y no se recoge prácticamente ninguno de los principales protagonistas del movimiento de obligada referencia y más tarde nucleados por el canon a excepción de Brines y Cabañero puesto que sus presupuestos e ideas excluían los apelativos de social o política en tanto en cuanto traicionaban la esencia de la auténtica poesía por lo que excluye, según su particular ideario, a la mayor parte de la nómina de los poetas del 50 desde Ángel González a Gil de Biedma.

A pesar de las lecturas revisionistas y del carácter abierto y mudable de cualquier nómina autorial histórica, en la actualidad, el grupo canónico de poetas del 50 oscila alrededor de una decena de nombres cuya relación quedó

²⁶ BAYO I JUAN, E., *La poesía española en sus antologías (1939-1980)*, Lleida, Pagès Editors i Universitat de Lleida, 1994.

²⁷ MORENO BÁEZ, E., *Antología de la poesía española contemporánea*, Barcelona, Salvat, 1970.

²⁸ LÓPEZ ANGLADA, L., *Panorama poético español, historia y antología (1939-1964)*, Madrid, Editora Nacional, 1965.

²⁹ BATLLÓ, J., *Antología de la nueva poesía española*, Madrid, El Bardo, 1968.

³⁰ Esta antología fue objeto de una segunda edición en 1969 donde se añadieron tres autores más y se alteró el título brevemente al incorporarse las fechas que abrazan los textos y autores que componen la antología (1939-1968).

³¹ RUBIO, F., *Poesía española contemporánea (1939-1980)*, Madrid, Alhambra, 1981, p. 45.

³² MANTERO, M., *Poesía española contemporánea. Estudio y antología (1939-1965)*, Barcelona, Plaza Janés, 1966.

³³ BALSAMEDA, E., *Opus cit.*, p. 49.

³⁴ Los poetas recopilados son: A. Figuera, G. Celaya, J. L. Cano, García Nieto, B. de Otero, R. Molina, L. de Luis, V. Gaos, R. Morales, R. Montesinos, J. Hierro, C. Bousoño, E. Nora, J. M^a. Valverde, L. Gomis, M. Beneyto, J. Mariscal, M. E. Lacaci, J. Uceda, E. Badosa, M. Alcántara, E. Cabañero, M. Roldán, F. Brines y M. Mantero.

bastante asentada en las antologías de 1978 de Juan García Hortelano³⁵ (1978) y de Antonio Hernández³⁶ (1978).

La de García Hortelano es una antología que cerca desde el punto de vista biográfico, estético e ideológico los elementos esenciales de la segunda promoción poética de la postguerra con referencias y análisis de algunos de los componentes capitales de la promoción³⁷ así como el contexto en el que emerge y otros rasgos comunes como el de haber vivido de niños la guerra civil y aspectos propios de su poesía como el temporalismo, la memoria, la metapoésía, la autorreferencialidad, los vínculos con la poesía social tratando de evitar lo panfletario con mayor carga de criticismo y autoironía, la falta de rechazo con respecto a la generación anterior, el uso del tiempo y del recuerdo y del humor y la ironía como constantes, el monólogo dramático como forma de expresión, el cultivo del tema erótico o el mayor cuidado por el verso y el lenguaje y la abundancia de reflexiones sobre el uso y el valor de la palabra poética, entre otros.

Al lado de la antología de García Hortelano, la selección de Antonio Hernández suele ser considerada como una de las compilaciones de referencia en la definitiva delimitación, restricción y concretización de la nómina canónica del grupo del 50 compuesta por siete poetas del sur³⁸, dos de la meseta³⁹, los catalanes⁴⁰ y tres de la periferia⁴¹.

Es importante destacar el peso que en la antología de Antonio Hernández tienen los poetas del sur en la nómina canónica del grupo cuando la crítica reduce su presencia a la voz lírica de José Manuel Caballero Bonald. Tras realizar un recorrido analítico por entre algunos de los textos antológicos que le precedieron, señala el papel esencial que cubren los años comprendidos entre 1952 y 1960 para la configuración de la nueva nómina lírica española al publicarse entre dichos años los primeros libros de la mayor parte de los componentes del grupo poético del 50. Por otro lado, repasa algunos de los caracteres comunes a los miembros del grupo así como algunas de las iniciativas desarrolladas para la configuración e identificación del grupo y ofrece interesantes consideraciones sobre los poetas, sus obras, su posición ideológica y su particular concepción de la poesía.

A pesar del énfasis en los poetas del sur y de que participen en mayor número que la nómina de poetas de otros lugares y a pesar de ser una antología de referencia para analizar el grupo del 50 desde diferentes ángulos

epistemológicos, una vez más de la nómina recogida sobresalen los poetas canónicos y se prescinde de los del sur a pesar de su peso cuantitativo y de su ascendencia en el panorama lírico de los años cincuenta y sesenta.

3. CLÁUSULA FINAL

La historia de la literatura se va transformando acorde a los gustos lectores, al contexto histórico-ideológico que lo arroja y, sobre todo, a la labor selectiva, exegética e interpretativa de la crítica que, en adecuación correlativa al relativismo estético-ideológico del canon, conforme a un proceso de interés, utilidad, selección, análisis y conservación, más o menos arbitrario, designa los textos dignos de conservación, al haberse ganado un lugar dentro del discurso cultural de una sociedad transmitido de generación en generación que deben ser objeto de una pertinente revisión o re-lectura y cuyos valores literarios, ya sean de orden estructural, estético, estilístico, formal, técnico, conceptual, etc., deben ser atesorados y transmitidos como paradigmas ejemplares de una estética, de una ideología o de unas formas poéticas representativas del quehacer literario y cultural en un plano sincrónico de la historia.

El conjunto de factores que interactúan en la forja del canon sólo pueden entenderse y valorarse en función de una encontrada multiplicidad de variadas causalidades y avatares más o menos fortuitos que se interconectan para afectar al proceso de selección e interpretación de las obras y favorecer y legitimar el texto dentro de la cadena de la tradición cultural de la comunidad a la que pertenece.

El establecimiento del canon en torno a una corriente estética o un período generacional forma parte de un paulatino proceso selectivo, voluble, arbitrario, plural y siempre abierto en el que intervienen diferentes agentes y criterios de orden personal y colectivo cuales pueden ser los lectores, los críticos, los profesores, los escritores, los intereses editoriales y mercantiles, las presiones e influjos de las instituciones y del poder, la fortuna del texto, los prejuicios que sobre él se ciernen, su aparición en un momento preciso que se adecue a unas circunstancias de conocimiento y difusión favorables que lo consoliden, etc.

En ciertas ocasiones una antología, un crítico o una particular iniciativa marcó el curso de la historia generacional de un determinado grupo literario como ocurrió en el caso del 27 con el homenaje a Góngora en Sevilla o la *Antología* de Gerardo Diego o como ocurrirá años más

³⁵ GARCÍA HORTELANO, J., *El grupo poético de los años 50*, Madrid, Taurus, 1978.

³⁶ HERNÁNDEZ, A., *Una promoción desheredada: la poética del 50*, Madrid, Zero-Zyx, 1978.

³⁷ Los poetas antologados son Ángel González, J. M. Caballero Bonald, José M^a. Valverde, Carlos Barral, José A. Goytisolo, Jaime Gil de Biedma, José Á. Valente, Francisco Brines y Claudio Rodríguez.

³⁸ Julio Mariscal, José Manuel Caballero Bonald, Manuel Mantero, Mariano Roldán, Fernando Quiñones, Carlos Sahagún y Rafael Soto Vergés.

³⁹ Claudio Rodríguez y Eladio Cabañero

⁴⁰ Gil de Biedma, Goytisolo y Barral

⁴¹ Ángel González, Francisco Brines y José Ángel Valente.

tarde con la compilación de José María Castellet sobre los novísimos⁴².

En la historia de la conformación del grupo poético del medio siglo, la antología *Veinte años de poesía española* de Castellet marcó un punto de inflexión. Desde Andalucía o con protagonismo andaluz, hubo numerosas revistas, iniciativas literarias, propuestas editoriales y publicaciones decisivas en la modulación de esta promoción poética que el canon ha orillado. No sólo los nombres de muchos de los poetas vinculados estéticamente con los presupuestos líricos de esta generación han quedado apartados sino también la acción e iniciativas de carácter colectivo emprendidos desde esta zona así como la labor clasificatoria, calificatoria y crítica realizada por profesores y poetas andaluces.

De entre las herramientas categorizadoras manejadas por el canon en sus procesos selectivos, las antologías han ganado prestigio y peso en los últimos decenios. Han sido numerosas las antologías que han ayudado a configurar la nómina principal de los poetas del 50 así como sus paradigmas estéticos y claves caracterizadoras.

Según lo analizado tanto desde un punto de vista cualitativo como desde el número de antologías preparadas y publicadas por autores andaluces como Mariano Roldán, Rafael Millán, Luis Jiménez Martos, Manuel Mantero, Leopoldo de Luis o Antonio Hernández se marcaron pautas determinantes para la gestación, promoción y consolidación de la generación del medio siglo desde una posición de privilegio en el panorama literario de su tiempo.

Quizás las antologías de Castellet, de Ribes y de Batlló se han ensalzado frente al resto como compilaciones que marcaron el devenir de la poesía de la segunda promoción poética de la posguerra pero, como ha quedado ilustrado, iniciativas encabezadas por poetas y críticos andaluces antecedieron en ideas, nombres y motivos a las más prestigiadas o cuando menos dialogaron constantemente con aquellas aunque en la actualidad ni los poetas andaluces ni muchas de estas iniciativas ni tan siquiera algunos de sus protagonistas más destacados, salvo contadas excepciones, aparecen reflejados en los corpus o referentes principales del canon del grupo poético del cincuenta.

⁴² CASTELLET, J. M^a., *Nueve novísimos poetas españoles*, Barcelona, Barral, 1970.